

CRÓNICA / HISTORIAS DE LAS VÍCTIMAS

Los muertos de Cajamarca

Yamile y Albeiro se habían conocido hace dos años en una discoteca de Ibagué, cuando tenían 15, y se fueron a vivir juntos a los pocos días. Julio César se había retirado del colegio dos meses atrás.

**ESPERANZA PÁEZ
Y LUIS JOSÉ BADEL**
Corresponsales de EL TIEMPO

IBAGUÉ

Yamile Urueña Arango, de 17 años, murió aferrada a su pequeño hijo de 6 meses, cuando ambos recibieron disparos de fusil en la cabeza.

De acuerdo con los familiares, ella y su compañero, Albeiro Mendoza Reyes, también de 17, iban caminando hacia el puesto de salud de Anaime, corregimiento de Cajamarca (Tolima), buscando atención para el bebé, que sufría de una afección en el oído.

No era la primera vez que lo tenían que llevar de urgencia al centro médico, pues en los últimos dos meses el pequeño venía padeciendo de una otitis que no mejoraba. Esta vez, sin embargo, fue la ocasión en que tuvieron que salir más tarde. Una fiebre de 40 grados y las convulsiones del pequeño los obligaron a partir de urgencia en búsqueda de un médico. A las 8:15 de la noche cerraron su casa en la finca La Cascada, vereda Potosí, donde trabajaban en labores del campo.

Por el temor a la hora, se fueron acompañados de Norberto, hermano de Albeiro, de 24 años. Julio César Santana Gutiérrez, de 14 años y cuñado de Norberto, también se ofreció a ir con ellos.

A las 9:30 aproximadamente, en el punto llamado El Placer, los cinco encontraron la muerte por cuenta de las balas de soldados de la Sexta Brigada del Ejército, que los confundieron con guerrilleros.

Yamile, Albeiro y Julio César trabajaban como empleados de José Joaquín Quintero, administrador de La Cascada, a una hora del sitio de los hechos. Norberto era agricultor en una finca cercana.

La pareja se había conocido dos años atrás en una discoteca de Ibagué, cuando tenían 15 años. A los pocos días se fueron a vivir juntos. "Fue amor a primera vista -cuenta José, hermano de la joven-. Mi hermana era una mujer bajita, bonita, alegre, le gustaba la rumba, las discotecas, hablar, reír, bailar, la salsa y los vallenatos de Los Inquietos".

Recuerdos familiares

Según recuerda Lilia Reyes, madre de Albeiro, desde que Yamile conoció a su hijo la muchacha se ajuició y se comprometió de tiempo completo con su hogar. "Esos no hacían más que trabajar juntos en el campo -dice-. Ellos le hacían a lo que saliera. Si les tocaba jornal lo hacían, si era ordeño y lechería también lo hacían".

La familia de Yamile, que se enteró de su muerte por la radio, recuerda que a la joven no le gustaba el estudio, y que apenas había hecho cuarto de primaria en Ibagué. Su sueño era ganar la suficiente plata para comprarle una casa a la mamá y después comprar un pedazo de tierra para ella y su hijo.

La última vez que su familia la vio fue en octubre del año pasado, cuando fue a visitarlos para tener a su bebé y pasar la dicta con ellos. Lo que más les

duelo a los Urueña es que su muchacha haya caído a manos del Ejército, que la confundió con gente de la guerrilla.

"Nosotros hemos estado siempre de parte de la ley -dice José-. Un hermano nuestro, Óscar Javier, es soldado de la Brigada Móvil 9 desde hace dos años, y un primo, Arturo Urueña, murió siendo soldado hace dos meses en La Macarena".

Ayer hasta el cementerio San Bonifacio de Ibagué, donde se produjo el entierro de las cinco víctimas, llegaron los familiares de Julio César Santana Gutiérrez, de 14 años.

Hace dos meses el muchacho se había retirado del colegio para irse a trabajar en la finca donde laboraba como peón su cuñado Norberto Mendoza. "El me dijo que se iba a trabajar -contó Fanny-. Que prefería dejar la escuela donde había hecho hasta segundo de primaria para dedicarse por completo a las labores del campo, para ayudarnos a sostener a nuestros ocho hijos".

Aferrada a la foto del joven, y sin dejar de llorar, la mujer recordó cómo ocho días antes, el pequeño había bajado de La Cascada con 20 mil pesos en la mano a entregárselos con orgullo, como el primer jornal que ganaba.

Ayer Fanny habló con el presidente Álvaro Uribe, quien visitó el sitio de los hechos y

ROSALBA ARANGÓ (izquierda) y Nelsy, madre y hermana media de Yamile Urueña, una de las víctimas, lloran la tragedia de su familia mientras esperan el cuerpo en el cementerio.

Ricardo Espinosa

'ESTOY CONVENCIDO DE LA BUENA FE DEL EJÉRCITO'

En alocución televisada anoche, el presidente Álvaro Uribe se refirió a los trágicos hechos ocurridos el fin de semana en Cajamarca y anunció que le pidió a la Procuraduría que investigue lo sucedido dijo estar convencido de la buena fe de los soldados que realizaron el operativo.

También aseguró que carece de razones administrativas para sancionarlos, como lo hizo en el caso del secuestro de Neiva, cuando pudo "comprobar su falta de comprometimiento".

Uribe informó que la Brigada de Ibagué atenderá a los familiares de las víctimas y que el Estado los indemnizará.

Finalmente, dijo sentir pena porque aún no se han esclarecido los hechos de Guaitarilla (Nariño). Los siguientes son apartes de la alocución presidencial:

"El Ejército, en seguimiento de la norma impuesta por el Gobierno, asumió la responsabilidad de co-

municar toda la verdad. He llamado al señor Procurador, quien adelantó la respectiva investigación a pedido del Gobierno"

"Estoy convencido de la buena fe del Ejército. Si se tratara de un Ejército violador de derechos humanos, quienes dispararon hubieran buscado el ocultamiento, la mentira o la desaparición de los cadáveres. Nuestros soldados y oficiales llamaron a sus superiores y comunicaron la verdad"

"Tengo motivos de profundo dolor pero carezco de razones administrativas para sancionar a los soldados y oficiales"

"A raíz del secuestro de Neiva tomé decisiones administrativas severas porque pude comprobar falta de comprometimiento"

"Me apena saber que aún no está claro el caso de Guaitarilla. Todavía no tenemos razones para fijar responsabilidades y tomar decisiones administrativas contra personal de base o de dirección"

"Si el Ministerio de Defensa aclara lo sucedido a través de la investigación, las decisiones pertinentes serán tomadas. De lo contrario tenemos que esperar decisiones de la Fiscalía y la Procuraduría. Debo recordar que estamos sometidos a la reserva del sumario"

acompañó un rato a las familias de las víctimas. "Yo solo le pedí que hiciera justicia. Aún no puedo creer que el pequeño que nos ayudaba a sobrevivir

haya muerto y que el Ejército haya hecho esto. Que me hayan arrebatado a mi hijo más pequeño, el que velaba por la familia", dijo.